

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 160: ¿Qué es lo más fuerte?

La aparición del Rey Dragón en el campo de batalla no es común. Solo hay dos situaciones que pueden obligarlo a unirse a la batalla: o es necesario ganar la guerra, o el poder del oponente, equivalente al de un Rey Dragón, ya ha aparecido.

Anna no entendía por qué el Clan del Dragón de la Llama Carmesí sentía la necesidad de apoderarse del Territorio del Dragón Plateado. No había habido disputas entre los dos principales clanes de dragones durante miles de años, así que ¿por qué lanzaron un ataque repentino?



Atrapada en el suelo por la garra de dragón de Constantino, Anna estaba casi exhausta y apenas se aferraba a la vida. No sabía si Su Majestad había logrado evacuar, si las dos princesas estaban a salvo o si el Príncipe, que parecía carecer de fuerza de combate, podría cuidar de su esposa e hijo.

El cuerpo de Anna estaba al borde del colapso, consciente de que no podría resistir el siguiente ataque de Constantine. Aun así, intentó resistir. Frágiles llamas de dragón brotaban de su boca, pero, por desgracia, Constantine no se molestó en esquivar ni defenderse de ataques tan débiles.

Constantino miró a Anna con arrogancia y desdén en sus ojos de dragón carmesí. Reuniendo lentamente llamas de dragón muy concentradas en su boca, pretendía acabar con el sufrimiento de Anna.

Finalmente, cesando su forcejeo, Anna cerró lentamente los ojos. Cientos de Dragones Plateados se lanzaron hacia Constantino a pesar de todo, pero con Anna, la líder temporal, derrotada y el ejército desorganizado y sin comandante, su asalto fue casi un suicidio.

A medida que el calor lo envolvía todo, en medio del rojo intenso, Anna pareció vislumbrar a la verdadera Parca. Pero de repente, agudos graznidos de pájaros le perforaron los oídos.

Al instante siguiente, las llamas del dragón que estaban a punto de engullir a Anna se dispersaron de un solo golpe. Abrió los ojos, sin comprender qué había sucedido. Pero al ver la reacción de Constantine, ¿sería... la Majestad que venía a apoyarla?

No, eso es imposible. La Majestad aún está de parto; no hay forma de que haya venido aquí en semejante situación. Pero ¿quién más podría derrotar fácilmente las llamas del dragón de Constantino aparte de la Majestad?

Constantino levantó lentamente su cabeza de dragón, revelando una larga trinchera perforada por un rayo frente a él, con docenas de cadáveres de dragones carmesí tendidos a ambos lados.



En el otro extremo de esta trinchera, frente a la puerta del Templo del Dragón Plateado, se alzaba una figura esbelta. Vestida con una armadura negra y plateada, rodeada de relámpagos centelleantes, sin duda, esa persona, en un instante, mató a varios Dragones de Llama Carmesí e interrumpió el golpe fatal de Constantine a Anna.

Constantino entrecerró levemente sus ojos de dragón. «Así que ese es el objetivo del que hablaron. Parece... realmente formidable».

León avanzó lentamente, caminando con calma hacia el campo de batalla. La pintura plateada de su carro de batalla, de color negro y dorado, se secó gradualmente. Era un simple disfraz que había confeccionado antes de entrar al campo de batalla para ocultar su identidad humana.

La pintura era fácil de encontrar; la usaba en abundancia al fabricar los cubos para Noia y Muen. Durante la guerra, la mayoría de los dragones solo reconocían esta armadura negra.

Aunque el disfraz que había confeccionado era un poco rudimentario, era mejor que no hacer nada. Además, era de noche y era difícil detectar defectos a distancia.

El reciente ataque también consumió parte de la magia almacenada en el tatuaje de dragón de la armadura de Leon. Levantó la mano y sintió el poder mágico restante en ese instante.

Entonces, miró al enorme Constantino frente a él. Tras un rápido cálculo, pensó: «No debería haber problema en matarlo antes de que se me acabe la magia».

Al principio, cuando León vio que el Clan del Dragón Plateado iba ganando terreno, pensó que no era necesario intervenir. Podía simplemente quedarse junto a Rosvitha y sus hijas, sirviendo como última línea de defensa.



Pero no fue hasta que Constantino descendió al campo de batalla, recuperando la ventaja con una fuerza abrumadora, que León se dio cuenta de lo mucho que este loco dragón macho deseaba la victoria en esta guerra.

Bueno, si Constantino tanto deseaba la victoria, Leon no podía permitírsela. Enfrentarse a los dragones era su especialidad. Observó el campo de batalla sembrado de cadáveres, calculó la cantidad de Dragones de Llama Carmesí y pensó para sí mismo que era una suerte no haber actuado antes.

De lo contrario, podría haber desperdiciado su poder mágico y ahora probablemente no tendría la confianza para enfrentar a Constantino, el Rey Dragón.

En una situación donde su barra azul estaba limitada, si todas sus habilidades se usaban para eliminar súbditos, ¿qué quedaría al enfrentarse al jefe? ¿Qué disparate!

Cuando Leon entró en el campo de batalla, el Clan del Dragón de la Llama Carmesí también reaccionó. Varios dragones rojos se abalanzaron sobre él. Usaron sus cuerpos para formar una "jaula", atrapando a Leon firmemente dentro. Luego,

reunieron llamas de dragón con la intención de quemarlo vivo en esta jaula.

Constantino también se sorprendió por la valentía de este humano. ¿Cómo se atrevía a acercarse así? ¿Estaba loco? Pero el hecho demostraba que Constantino era demasiado cauteloso.

A través de las grietas de la "jaula" frontal, surgieron varios relámpagos. Al instante siguiente, una poderosa magia de relámpagos envió a los Dragones de Llama Carmesí a volar en todas direcciones.

Mientras tanto, León permaneció inmóvil, envuelto en un rayo abrasador. En ese instante, su deseo innato de sangre de dragón se reavivó.



Una tremenda presión emanaba de él, y a los ojos de los dragones, su pequeña figura parecía un dios del trueno encarnado.

No solo el Clan del Dragón de la Llama Carmesí se sintió intimidado, sino que incluso los soldados del Dragón Plateado sintieron una pizca de miedo hacia este "aliado" que nunca habían visto antes.

Sin transformarse en dragón, puede desatar una magia tan poderosa con solo su esbelta forma humana... ¿Es el recién cultivado Rey Dragón del Clan del Dragón Plateado?

"Y la presión que emana de él... Me resulta familiar de alguna manera."

"¿Quién está dentro de esa armadura?"

Los guerreros Dragón Carmesí no pudieron evitar discutir.

Pero con un rugido de Constantino, todo asombro y pánico se apaciguaron. «Quienquiera que sea, mátenlo».

A la orden de Constantino, docenas de Dragones Carmesí atacaron de nuevo a León. Los agudos gritos de las aves resonaron de nuevo.

León abrió ligeramente los brazos, recogiendo Magia del Trueno - Mil Aves en cada mano. Bajó gradualmente su cuerpo y aceleró el paso.

Ambos bandos se lanzaron uno contra el otro a la velocidad del rayo, enfrascados en un combate cuerpo a cuerpo. León, como una espada forjada en el rayo, atravesó las hordas del dragón.

La sangre salpicó, los relámpagos destellaron, y entre los gritos de los Mil Pájaros, se mezclaron los rugidos y lamentos del Clan del Dragón de la Llama Carmesí. El dolor infligido por los rayos era mucho mayor que el de las espadas.



La figura con armadura negra plateada se movía por el campo de batalla como una fuerza de la naturaleza, dejando muerte y destrucción a su paso. A cada paso, aplastaba innumerables huesos y derramaba sangre. Fue una masacre unilateral, donde tanto las formas humanas como las dragonas parecían frágiles e impotentes ante el relámpago sin igual.

Sin embargo, este ni siquiera era el máximo poder de Leon. Simplemente pretendía acabar con Constantine antes de que se le agotara la magia, y tenía que deshacerse de estos esbirros que lo obstaculizaban en el camino.

Dentro del templo, Noia abrió los ojos de par en par, horrorizada. Apenas podía creer que la picadora de carne en el campo de batalla fuera su padre.

El caballero que hablaba con suavidad, cocinaba, hacía las tareas del hogar y cuidaba de su madre... parecía una persona completamente diferente. Aunque Noia ya había sentido que su padre podría ser muy capaz, verlo hoy en persona la hizo preguntarse si se había vuelto demasiado poderoso.

—Pensé que Su Alteza... no era bueno peleando —murmuró una criada.

"Sí, nunca había visto a Su Alteza en el campo de batalla antes".

¿Existe la posibilidad de que algún dragón que haya visto a Su Alteza en el campo de batalla haya sido eliminado por él?

Rosvitha yacía en la cama, escuchando en silencio a sus subordinados hablar de ese hombre. Cerró los ojos y su corazón frenético se fue calmando poco a poco.

"Este eres tú de verdad... Leon Casmode."

En el campo de batalla, León pisó la cabeza de un Dragón Carmesí, usándola como palanca para saltar por los aires. Alzó la mano derecha en alto, reuniendo el poderoso poder del rayo.



Magia de Trueno de Rango S: ¡Aniquilación del Trueno Celestial!

A León ya no le interesaba seguir perdiendo el tiempo con estos soldados rasos. Con un golpe atronador, redujo al instante a cenizas al Clan del Dragón de la Llama Carmesí que lo rodeaba.

Aterrizó suavemente en el suelo y miró a su alrededor antes de finalmente fijarse en Shirley, que estaba no muy lejos. "Lleva a tu gente a acabar con los Dragones de Llama Carmesí que quedan".

Shirley se quedó atónita; la voz bajo la armadura le sonaba muy familiar. "¿Su... Su Alteza?!"

¿Qué? ¿Quieres que te firme algo?

"N-No... quiero decir..."

Di lo que quieras después de que mate a Constantino. Date prisa y ejecuta la orden.

"¿Sí, Su Alteza!"

Shirley dirigió a los soldados restantes del Dragón Plateado de vuelta a la lucha contra el enemigo. Las recientes oleadas de ataques de Leon ya habían inclinado la balanza a su favor.

No podía seguir desperdiciando su magia en soldados de a pie, y estos soldados del Dragón Plateado no podían quedarse de brazos cruzados. Necesitaban echar una mano.

Entonces, ¿qué sigue?

León se giró, mirando a cientos de metros de distancia, donde se alzaba el gigantesco dragón carmesí. Era hora del plato principal.

Constantino también comprendió que esta batalla no se ganaría tan fácilmente. Liberó a Anna y se transformó en humano, adoptando la apariencia de un hombre pelirrojo, de ojos y cabello rojos, vestido con una túnica larga.



León y Constantino se acercaron lentamente. Cuando estaban a unos diez metros de distancia, ambos se detuvieron.

Se observaron en silencio un momento antes de que Constantino hablara primero: «No esperaba que hicieras ningún movimiento».

Ante sus palabras, León se sorprendió un poco. Aunque era una frase corta, contenía mucha información. Al menos indicaba que Constantino ya sabía... Había un humano bajo la armadura.

Pero León solo había luchado contra los soldados del Clan Dragón de la Llama Carmesí antes y nunca había visto a este Rey Dragón.

¿Cómo supo Constantino de él?

Tú, una vez aclamado como el cazador de dragones más fuerte del Imperio, ¿de verdad ayudaste a la raza de los dragones? ¿No es irónico? —dijo Constantine con calma.

No solo sabía que había un humano debajo de la armadura, sino que también había confirmado la identidad de Leon.

Inexplicablemente, Leon siempre sintió que el repentino ataque del Clan del Dragón de la Llama Escarlata no se trataba simplemente de expandir territorio. Detrás de esto, parecía haber una conspiración mayor.

Pero ahora, la situación era urgente, y León no tenía tiempo para pensar en ello. Reprimió su asombro y respondió con calma: «No me molestan las luchas internas entre los dragones, pero si siguen así, acabarán lastimando a mi esposa e hijos, y eso cambia la situación».

—Mmm, esposa e hijos... Casmode, cuando el más fuerte tiene un punto débil, deja de ser el más fuerte.



León levantó lentamente su mano derecha, recogiendo rayos en su palma una vez más.

La luz azul se reflejó en el casco manchado de sangre, y el hombre bajo la armadura respondió, cada palabra deliberada: «Constantine, te mostraré lo que significa ser el más fuerte. Y no son puntos débiles...».

Antes de que terminara de hablar, León desapareció del lugar donde se encontraba.

Cuando reapareció, ya había atacado a Constantino a la velocidad del rayo desde su flanco.

“Son familia.”

Los dragones tienen escamas, tocarlas significa muerte.

El canto de los pájaros estalló cuando Constantino saltó; mil pájaros se estrellaron contra el suelo, levantando nubes de polvo.

Antes de que Constantino pudiera prepararse para contraatacar, León surgió de la nube de polvo y cargó directamente hacia él.

«¡Rápido!...», exclamó Constantino para sus adentros. Poder igualar la velocidad de la Reina Dragón Plateada era ciertamente rápido.

Constantino no tuvo tiempo de lanzar un ataque, así que solo pudo desplegar sus alas de dragón en una postura defensiva.

Este era un estilo de lucha único de la raza dragón: si no puedes ganar, abre el paso y retrocede.

Las innumerables experiencias de combate y la memoria muscular de León se despertaron. Ajustó su postura a tiempo, subiéndose al ala de dragón de Constantine, saltando en el aire y dando vueltas tras él.

Antes de que Constantino pudiera reaccionar, un rayo se disparó, impactándolo con fuerza en la espalda. Cuando los dragones usan sus alas para defenderse, su espalda se convierte en su mayor vulnerabilidad. Pero ¿debería sorprendernos el Rey Dragón?



A tan corta distancia, un rayo debería haber atravesado el cuerpo de Constantino. Sin embargo, en opinión de León, si el rayo no atravesaba el cuerpo del enemigo, significaba que este era formidable y que debía esforzarse más. Pero lo que no sabía es que la espalda de Constantino ya estaba gravemente herida por el rayo.

León retiró su ataque y se distanció de Constantino. Constantino jadeaba con dificultad, extendiendo sus alas de dragón y girando lentamente. Sus ojos de dragón carmesí estaban llenos de ira.

“Casmode, me has enojado.”

¿En serio? Entonces matarte seguro que te tranquilizará.

“¡Humano, pagarás el precio de tu arrogancia con tu vida!”

Con un rugido ensordecedor, Constantino se transformó de nuevo en su forma de dragón. El cuerpo humano de León parecía delgado y débil ante él. Una sombra enorme se cernía sobre León, pero hacía tiempo que estaba acostumbrado a esas

escenas. Había visto reyes dragones más grandes; ¿cómo podría Constantino asustarlo?

El dragón carmesí batió sus alas y alzó la cabeza. Entonces, tres enormes conjuntos mágicos se iluminaron tras él.

Dentro de los conjuntos mágicos, los poderes del hielo, el fuego y el viento convergieron en innumerables espadas, todas dirigidas hacia Leon. Sin embargo, Leon no esquivó ni evadió; pretendía contraatacar de frente. Tenía la habilidad y el coraje para intentarlo desesperadamente, sin perder tiempo en maniobras.

El poder del rayo inundó su cuerpo, mejorando enormemente su defensa y velocidad. Manióbró con agilidad entre la lluvia de espadas elementales.



Incluso si lo alcanzaban, el poderoso rayo los destrozaría. León se volvía más rápido con cada esquiva, transformándose en una mancha de relámpago azul, lanzando un ataque casi invisible contra la enorme extremidad delantera de Constantine.

Constantino intentó retirarse, pero era demasiado tarde. Lleno de relámpagos, León desató un torrente de elementos de trueno desde su interior.

El tatuaje de dragón en su pecho comenzó a brillar con una luz azul profunda sin precedentes. En un instante, toda la extremidad anterior izquierda de Constantine quedó entumecida y sin sensibilidad.

Bajando la cabeza, Constantino escupió continuamente llamas de dragón hacia León debajo de él, tratando de ahuyentarlo.

Sin embargo, la velocidad de León superó con creces sus expectativas. Antes de que el entumecimiento de su extremidad anterior se disipara, León se subió a su rodilla y saltó sin esfuerzo a su espalda.

De pie sobre el lomo del dragón de Constantino, León alzó la mano derecha. El tenue cielo nocturno se llenó al instante de

densas nubes. Entre ellas, retumbaron truenos y relampaguearon relámpagos.

En ese momento, León parecía una deidad que controlaba el rayo. El elemento más tumultuoso, violento e incontrolable de la naturaleza estaba siendo manejado por él con asombrosa maestría.

Magia de Trueno de Rango S: Llamado del Cielo de los Mil Truenos.

¡Auge!

";;;Rugido!!!"

El aterrador trueno cayó con fiereza, acompañado del doloroso rugido de Constantino. Su columna vertebral, todo su torso, perdió toda sensibilidad. Un humano... ¿cómo podía un humano ser tan poderoso?



Constantino batió desesperadamente sus alas de dragón, intentando quitarse a Leon de encima. Pero Leon, en ese momento, era como un carnicero despiadado. Solo quería matar a la bestia que tenía debajo.

El Llamado Celestial de los Mil Truenos anterior había consumido gran parte de su poder mágico, así que...

“Este es el golpe final, Constantino”.

León juntó las manos y las separó lentamente, moldeando el rayo en sus palmas hasta formar una espada larga. Agarrando la espada del trueno, atravesó sin piedad las escamas de la espalda de Constantino.

Carne y sangre entrelazadas, el lamento del Rey Dragón: este fue el momento más maravilloso para Leon Casmode, el cazador de dragones más fuerte.

Pero no terminó ahí.

León apretó con más fuerza la espada del trueno y corrió hacia el ancho lomo de dragón de Constantino. La hoja cortó su columna vertebral hacia el cuello.

Allá donde León iba, relampagueaban, la carne y la sangre volaban, las escamas se rompían. El lamento de Constantino detuvo a los dos clanes de dragones, aún enzarzados en la batalla.

Tanto el Clan del Dragón de la Llama Escarlata como el Clan del Dragón Plateado contemplaron con incredulidad la escena que se presentaba ante ellos. El enorme cuerpo de Constantino yacía tendido en el suelo como una montaña derrumbada, con la sangre de dragón formando ríos fluyendo por su espalda. Su orgullosa cabeza se inclinó débilmente tras un breve forcejeo.



Antes de que los dragones en el campo de batalla pudieran comprender lo que estaban viendo, una figura apareció lentamente en la cabeza de dragón de Constantino.

León agarró la espada del trueno con su mano derecha, levantando su pierna para pisar la frente de Constantino.

Tras una noche de feroz batalla, ya amanecía. El sol se alzaba lentamente en el horizonte, disipando la oscuridad y el frío. Sus rayos bañaban la armadura negra plateada como si le dieran un bautismo.

Todos los dragones lo miraban con miradas llenas de miedo, sorpresa o resentimiento. Pero a él no le importaba. Todo lo que hacía era para proteger a su familia.

«Mantén a esta falsa familia», fue la promesa que le hizo a Rosvitha. Blandió lentamente la espada del trueno y cortó el cuerno de dragón de Constantino.

Constantino respiraba débilmente. León se agachó lentamente sobre él, observando las pupilas del dragón que se disipaban gradualmente, y dijo con calma: «Te lo dije, te mostraré lo que significa ser el más fuerte».

Traducido por:

กคพ๑ – **RexScan**

